



EL EGABRENSE

¿UN «OVNI» EN CABRA?

1975

Se dice que aterrizó junto a la barriada Francisco Franco. (En "El Aradillo")

La noticia saltó en la mañana del pasado día 10. Un joven de 44 años, llamado Francisco Romero Ramírez, que cursa estudios de 8º de Básica en el Colegio Nacional «Juan Valera», y que vive en una huerta del Vado del Moro, lo confesó a un amigo. Luego... Ya se sabe. La noticia cundió rápidamente.

De entrada, los medios informativos locales —cosa lógica— pusieron la noticia en cuarentena. Hay que ser serios, entendernos, y no buscar la noticia sensacionalista y distraer a oyentes o lectores en bases de un, llamémosle, «chismorreos» popular. Llamé a la Guardia Civil y me dijeron que efectivamente tuvieron que acudir a la finca «El Aradillo», propiedad de los herederos de don JOSE NAVAS, a requerimiento de los mismos, habida cuenta del elevado número de personas que penetraban en el sembrado causando los naturales perjuicios, que no por otra causa.

Han pasado cinco, seis días, y los ánimos se han calmado, en parte. Y digo en parte porque las personas aficionadas a estas cosas siguen hablando del tema. Unos en plan jocoso —un mulotado en el centro de la circunferencia que puede apreciarse en la buena fotografía de Juan Moreno Rosa, y que comió a sus anchas toda la noche—, otros que se arrancó la hierba para descansar, más o menos, sobre ella, y otros... También escuché hablar de una posible motocicleta... Muchas y encontradas opiniones, para todos los gustos. Pero el día que inicio mis particulares investigaciones —mediodía del martes 15 de abril—, me informo por una persona seria y responsable que, viniendo de viaje de Antequera a Cabra, acompañado de su mujer, ambos observarían, algo intrigados, cómo, al parecer ellos estimaban ilusión óptica, una estrella de mayor tamaño al normal subía y bajaba dejando tras sí destellos blancos y rojos. Al llegar a Lucena comprobaron que ¿posiblemente un meteorito?, estaba próximo a nuestra ciudad. A las diez de la noche, aproximadamente, desapareció.

Estas manifestaciones, repito, que oídas a personas de total y absoluta solvencia, me hicieron investigar, llevado de mis inquietudes informativas que no de aficiones siderales que nunca tuve. Me hablan del muchacho de la huerta del «Vado del Moro». Me dicen que estuvo enfermo dos días. Me llegan opiniones de sus profesores. Y me voy al Colegio Nacional «Juan Valera». Su directora, señorita doña Nati Luque, con la que me une de siempre cordialísima amistad, me recibe amablemente en compañía de Moreno Rosa. Voy directo al tema y me dice que, en seguida, llamaría al tutor del 8º curso, don Francisco Ruiz, así como a don Valentín Aguirre que, particularmente, da también clase al muchacho. Dialogo con ellos y don Francisco Ruiz me contesta:

—Efectivamente. El muchacho lo dijo a sus compañeros. A mí no me dijo nada. Pero me enteré del asunto al siguiente día y de tres a cuatro, fui con ellos al lugar que él decía haber visto el «ovni». Todos pudimos comprobar cómo no había apenas hierba en aquel lugar y surgía, en medio del sembrado, una especie de auténtica calva redonda. El muchacho me pareció sincero y me confesó que, de verdad, lo había visto. Yo ni lo creo ni dejo de creerlo. Si tengo que decir que es un niño que tiene una creatividad bastante grande y mucha imaginación y pudiera ser fruto de esto sus manifestaciones.

—¿Es normal su desenvolvimiento en clase?

—Sinceramente, sí. Como otro muchacho cualquiera.

—¿Su coeficiente intelectual?

—También normal.

—¿Existe el antecedente de que haya inventado algo similar en otras ocasiones?

—No. Si tengo que decir que hacemos un periódico en el Colegio y que los temas libres los escribe él. También tiene facilidad para la poesía.

Don Valentín Aguirre me dice:

—Al terminar la clase matutina del día 10, oí cómo los niños hablaban de esto. Pero francamente, no le di importancia algu-

normal y muy formalito. De verdad que no me parece un chaval dispuesto a reirse de cualquiera. Por ello, ¿por qué no podría ser verdad?

Interviene la directora señorita Luque: —Cuando me llegó la información, naturalmente que me interesé por ella. El viernes, por la tarde, fui al lugar referenciado en compañía del alumno. Sí, allí se aprecia, bastante bien, un círculo de hierba completamente aplastado, en comparación con lo que le circunda, donde la hierba tiene una altura de 25 ó 30 centímetros. A mí me llamó la atención lo que me pareció era un círculo perfecto. A simple vista así lo aprecié. Me dijo que allí mismo estaba situado el «aparato», como él decía, que incluso vio a unos hombres encima del mismo, unos hombres altos, gruesos y que estaban calvos. A mí eso me hizo mucha gracia.

La señorita Luque, dice un poco en broma sus últimas palabras. A uno... bueno, a uno no es que le preocupe demasiado su falta de defensa capilar, incluso se alegra si todo esto es verdad. Llegado el caso no desentonaría por otros lares.

—¿Se observan contradicciones en cuanto habló este alumno?

—A todos nos contó lo mismo. No hemos podido cogerle en ninguna contradicción. Esto, por lo menos a mí, me presta alguna confianza.

—Con el corazón en la mano, ¿cree en los «ovnis» la directora de este Colegio?

—Es un criterio personal, desde luego, pero yo sí creo. Algo debe ser. De este o de otro mundo, pero yo estimo que algo hay de esto. Esto no quiere decir que yo firme rotundamente que cuanto dice Paco Romero es verdad. Podría ser fantasía del muchacho... yo que sé, no me atrevo a afirmarlo rotundamente, repito.

—¿Tiene este muchacho, observan ustedes en él y usted como directora, concretamente, cierta facilidad para dejar arrastrar con sus fantasías a los demás compañeros?

—Yo creo que no. No le veo en condiciones de líder. Si ha hecho estas manifestaciones es porque estimará que lo vio, pero no porque sea un alumno que influya sobre los demás. Me parece que todo lo contrario.

Mientras hablaba con la directora del Colegio, don Valentín Aguirre nos muestra el cuaderno del muchacho con el tema de redacción, escogido por él, en el día 10 de abril pasado. Me llama poderosamente la atención y le ruego que me lo facilite. El bueno de don Valentín se niega, en principio, y me dice que el niño lo hará en «limpio». Insisto y consigo que me lo deje. No sólo escribe bien, francamente bien, sino que, también, dibuja. Obsérvenlo ustedes:

He leído entero su trabajo. Francamente el muchacho escribe con soltura y relata con facilidad. ¿Estamos ante un futuro escritor, un posible periodista? Nos autoriza la directora señorita Nati Luque, a que nos acompañe hasta «El Aradillo».

Efectivamente, el muchacho es normalísimo. Y sencillamente simpático. Y creo ver en su mirada una extraordinaria seriedad. Llegamos hasta el lugar señalado. Muy próximo a la barriada «Francisco Franco». A unos 50 metros de la misma y a unos 10 metros de la senda que lleva desde la barriada hasta la salida a la carretera de la Fuente del Río, junto a la Escuela Hogar «San José». Parece una circunferencia perfecta que, calculo, tendrá un diámetro de 10 a 12 metros. Da la impresión de una gran calva en el sembrado, me dice. Se cebada.

—¿Cómo fue todo Paco?

—Mire usted, lo que acaba de leer en mi cuaderno es la verdad. A mí me gusta escribir, me gusta leer, he escrito cosas por el estilo otras veces. Pero esto es verdad. La noche del miércoles 9 de abril, vine a casa de mi tía a ver el partido de fútbol televisado. Nada más terminar parti para mi casa y lo hago, normalmente,

Ignacio Darnaude Rojas - Marcos
C/ BENIDORM, 5 - (5.º C)
41001 - SEVILLA - SPAIN

BRA?

a Francisco Franco
(EN EL ARADILLO)

donde nos encontramos me sorprendieron unas luces vivísimas de un extraño aparato.

-De la barriada hasta aquí puede haber una distancia de 50 metros. ¿no viste antes nada?

-Pues, no. O aquéllo estaba apagado y se encendió de pronto, o lo que fuera. Yo no vi absolutamente nada, hasta llegar a esta altura. Me llegó un gran resplandor, que provenía de cinco luces de un aparato bastante alto y ancho. Encima del aparato, vi dos individuos muy raros, con cara que parecía de perro y persona a la vez.

Transcribo prácticamente lo mismo que el muchacho dice, con sus mismas palabras.

-¿No serían cámaras de oxígeno o de las denominadas antiguas?

-No, yo no vi ninguna cámara. Estaban como sentados en el aparato, con la postura que lo hacen los perros. Pero no puedo determinar sus rostros. Tenga en cuenta que fue segundos. En seguida, naturalmente, sali corriendo.

-¿Oíste algo extraño?

-No. Sólo lo vi.

-¿Has pensado que pudo ser una alucinación?

-Mire usted donde estamos. Por estas señales, indudablemente, no creo que fuera una alucinación.

-Observo algunas de las hierbas que han quemado. Unas están muy pequeñas y otras, más altas, tienen unas manchas amarillentas y parecen una planta enferma. Paco Romero me dice que jura que es verdad que vio lo que vio. Continúa la conversación totalmente tranquilo y le pregunto:

-¿Es verdad que estuviste enfermo?

-Yo no sé si enfermo... yo estuve dos días que apenas comí. No comi lo que en mi es normal. Pasé dos noches malísimas y soñé cosas muy raras. Creía verme con aquellos seres extraños y... bueno, a uno le da hasta miedo. La verdad es que mis padres, cuando llegué hasta mi casa, no me hicieron caso alguno.

-¿Se lo contaste?

-Naturalmente que sí. Pero no me hicieron caso.

-¿Informaste a las autoridades?

-No, señor. Yo no quería decirselo a nadie. Pero, se lo conté a un amigo y compañero de clase y éste lo cundió a los demás, y ya vinimos juntos a este sitio. Yo sabía lo que se iba a armar... Yo creí que él no iba a decirselo a nadie. O a lo mejor, los otros me oyeron y por esto nos siguieron hasta aquí.

-¿De verdad, tú crees en estas cosas?

-Como lo he visto, lo creo.

-¿Antes pensaste en esto en alguna ocasión?

-Sí, lo pensé y francamente creía que podía ser verdad. Y pensaba que me gustaría encontrarme con una de estas cosas. Vehementemente dice:

-Pero ahora no quiero encontrarme más. Pasé un susto tremendo y creo que en mi vida correré con más ganas. Desde aquí hasta mi casa.

-¿No volviste la vista atrás?

-Cuando llegué a la altura de la Escuela-Hogar, miré hacia atrás, pero ya no vi nada.

-¿No decías que el resplandor era muy grande?

-Sí, señor. Iluminaba casi media finca y dentro de la huerta que linda con la senda, pero desapareció, por lo visto, inmediatamente. Ellos pudieron verme perfectamente.

Y esto es cuanto me contó este muchacho de 14 años, en mi

Y: In the night of Wednesday April 9th 1.975, at Cabra (province of Córdoba, Andalusia, Spain), on a barley near a school, Francisco Romero Ramirez, 14, a normal schoolboy, saw landed on the ground a strange craft with powerful lights which illuminated vividly the surrounding estate "El Aradillo". On top of the object ten meters the boy sighted two bizarre beings "a half dogs and a half humans", "sat ad dogs", "with faces in and dogs". The odd entities was tall, corpulent and bald. The witness spent two days ill, without appetite offering queer dreams. On the landing site was found a perfect circle some 10 meters in diameter, with its (originally 25 centimeters in height) smashed, burnt and showing yellowish stains. (Also in April 1.975 a able married couple driving on highway Antequera-Cabra observed a luminous UFO moving up and down INTO THE AIR.) credit and research: Señor Francisco Carmona. "El Egabrense" newspaper, Cabra (Córdoba, Spain), Number 4, 19th 1.975. Submitted by Señor Antonio Talero Córdoba (Baños, 67. Sevilla-2. Spain). French abstract by Antonio Moya Cerpa (San Francisco Javier, 4. Castilleja de la Cuesta. (Sevilla). Spain).

: La nuit du mercredi 9 Avril 1975, le jeune Francisco Romero Ramirez, 14 ans, étudiant, se dirigeait chez un sentier qui passe à 50 mètres du quartier "Francisco Franco", dans une zone appelée "El Aradillo". Il y a pris par cinq lumières éblouissantes de couleurs différentes qui provenaient; d'un étrange engin posé sur terre. On a vu deux individus très bizarres assis sur l'objet à la façon des chiens. Ils étaient grands, gros et s, et leurs visages étaient moitié d'homme, moitié de chien. L'engin éclairait une large surface du terrain et bruit n'a pu être perçu. Le jeune homme a été malade les deux jours suivants, sans appétit et faisant des rêves chemar. On a retrouvé sur les lieux de l'observation un cercle de quelque 12 mètres de diamètre, où l'herbe été tout à fait couchée. D'après ses professeurs d'école, il s'agit d'un garçon normal, sérieux, qui n'aurait été une chose pareille. Cet incident s'est passé à Cabra, province de Cordoue, Andalousie, Espagne.

: Monsieur Francisco Carmona. Journal "El Egabrense", n.º 4, du 19 Avril 1975.

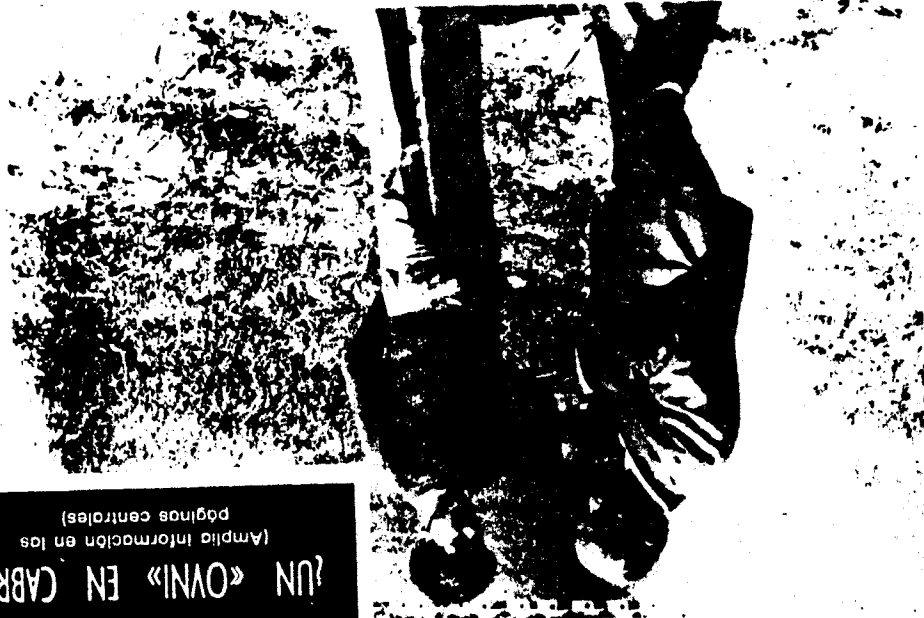
EL EGABRENSE

ORGANO DEL CENTRO DE INICIATIVAS Y TURISMO

"El Egabrense", Gabra (Córdoba), Nº 4, 19 Abril 1.975

JUN «OVNI» EN CABRA!

(Amplia información en las páginas centrales)



Paco Cormona interroga al muchacho que vio el ovni. Abajo, un fragmento del cuaderno de Pacito Romero en el que refleja sus impresiones sobre la aparición del extraño objeto, que dibuja a su modo.

de repente a poco más de diez metros me sorprendieron las luces del aparato y me hicieron volverme bruscamente. En cuestión de décimas de segundo vi cinco luces de distintos colores, el gran aparato y dos seres semejantes a nosotros pero bastante más corpulentos



Algunas veces esto empieza a correr como

pre U. Juan Valera, su obra y sus mujeres. EL EGABRENSE, en este día han señalado para la pequeña gran historia de la ciudad que se inhumaran los restos de

